

# GUÍA MÁGICA DEL NORTE DE CÁCERES

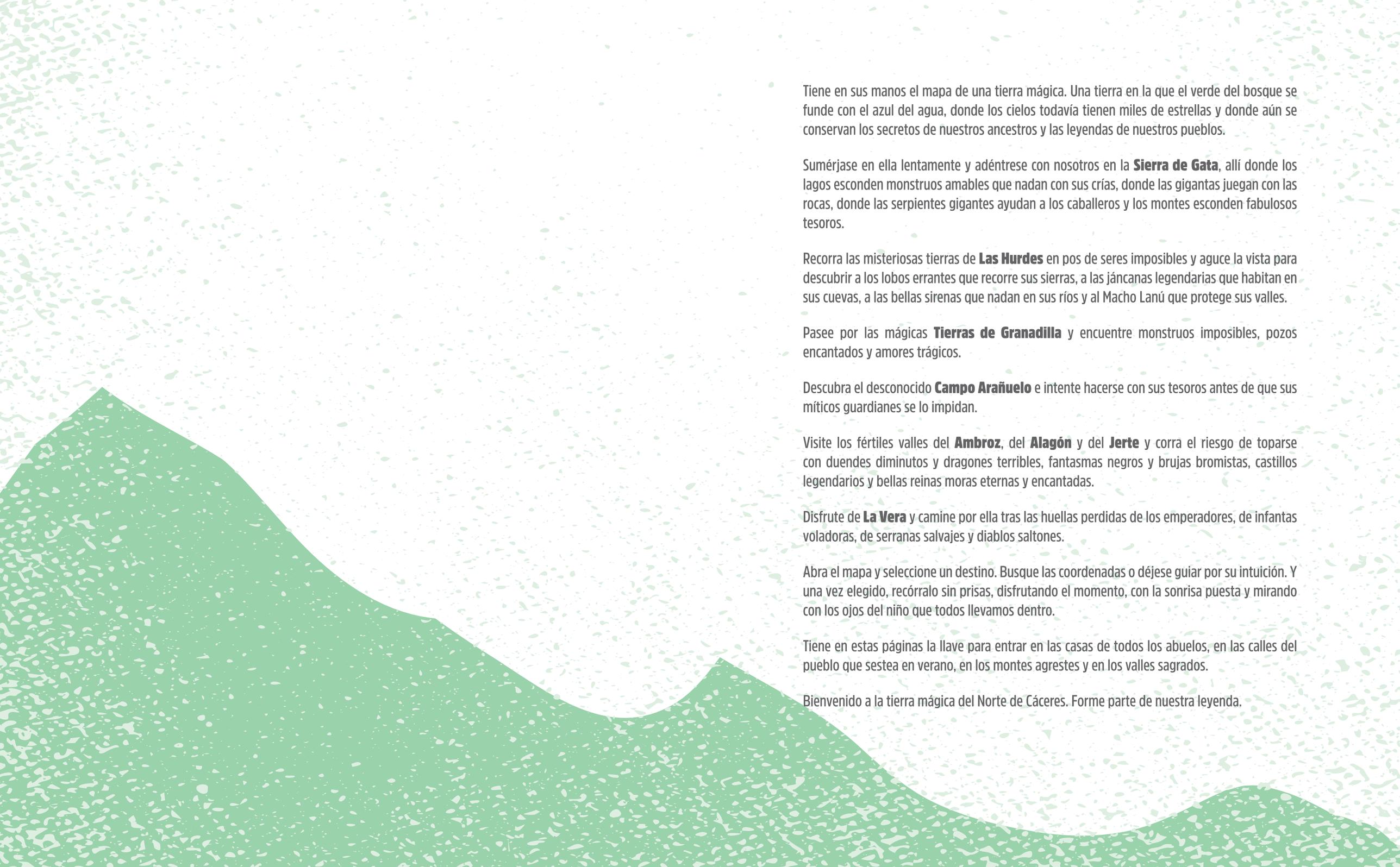


DIPUTACIÓN  
DE CÁCERES

**CÁCERES**  
*living la vida relax*

# GUÍA MÁGICA DEL NORTE DE CÁCERES





Tiene en sus manos el mapa de una tierra mágica. Una tierra en la que el verde del bosque se funde con el azul del agua, donde los cielos todavía tienen miles de estrellas y donde aún se conservan los secretos de nuestros ancestros y las leyendas de nuestros pueblos.

Sumérjase en ella lentamente y adéntrese con nosotros en la **Sierra de Gata**, allí donde los lagos esconden monstruos amables que nadan con sus crías, donde las gigantas juegan con las rocas, donde las serpientes gigantes ayudan a los caballeros y los montes esconden fabulosos tesoros.

Recorra las misteriosas tierras de **Las Hurdes** en pos de seres imposibles y aguce la vista para descubrir a los lobos errantes que recorre sus sierras, a las jáncanas legendarias que habitan en sus cuevas, a las bellas sirenas que nadan en sus ríos y al Macho Lanú que protege sus valles.

Pasee por las mágicas **Tierras de Granadilla** y encuentre monstruos imposibles, pozos encantados y amores trágicos.

Descubra el desconocido **Campo Arañuelo** e intente hacerse con sus tesoros antes de que sus míticos guardianes se lo impidan.

Visite los fértiles valles del **Ambroz**, del **Alagón** y del **Jerte** y corra el riesgo de toparse con duendes diminutos y dragones terribles, fantasmas negros y brujas bromistas, castillos legendarios y bellas reinas moras eternas y encantadas.

Disfrute de **La Vera** y camine por ella tras las huellas perdidas de los emperadores, de infantas voladoras, de serranas salvajes y diablos saltones.

Abra el mapa y seleccione un destino. Busque las coordenadas o déjese guiar por su intuición. Y una vez elegido, recórralo sin prisas, disfrutando el momento, con la sonrisa puesta y mirando con los ojos del niño que todos llevamos dentro.

Tiene en estas páginas la llave para entrar en las casas de todos los abuelos, en las calles del pueblo que sestea en verano, en los montes agrestes y en los valles sagrados.

Bienvenido a la tierra mágica del Norte de Cáceres. Forme parte de nuestra leyenda.

# ÍNDICE

## SIERRA DE GATA

La gigante de las Torres de Hernán Centeno	10
El templario y la sierpe del castillo de Trevejo	12
Los tesoros del monte Xalama	14
El monstruo del pantano de Borbollón	16

## VALLE DEL ALAGÓN

El castillo de Racha Rachel	20
El lagarto de Calzadilla	22
El mantel mágico	24
El castillo de Marmionda	26

## LAS HURDES

La Jáncana lenguaratúa	30
El macho Lanú	32
La serena del Hoyón	34
El cura lobo	36

## TRASIERRA-TIERRAS DE GRANADILLA

El horno del Drago	40
El pozo del encanto Mancebo	42
El cancho del escornau	44
El acueducto del amor	46

## VALLE DEL AMBROZ

El alma de la Bien Parada	50
Los frailecillos de Aldeanueva del Camino	52
La reina mora de Verdeoliva	54
El lamento de la Maruxa	56

## VALLE DEL JERTE

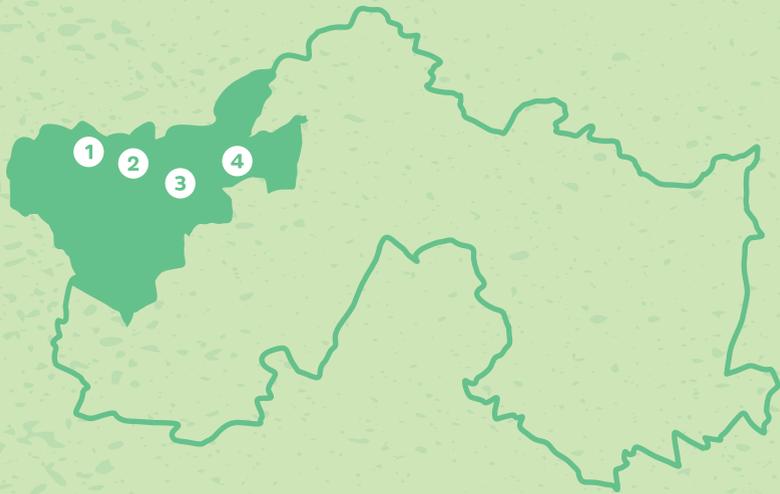
El puente de las brujas	60
El valle de la nieve florida	62
Las canchaleras de los mozos gatos	64
La Pomporrilla	66

## LA VERA

La Serrana de La Vera	70
La Infanta Jariza y los anillos mágicos	72
El Monasterio de las apariciones reales	74
La chorrera del diablo	76

## CAMPO ARAÑUELO

La culebra de Valparaíso	80
El caballo del sueño	82
La Cantamora de Los Mármoles	84
El salto de la Gitana	86



**1 LA GIGANTA**

📍 *Torres de Hernán Centeno, Eljas: 40.2422523, -6.7996909*

**2 EL TEMPLARIO Y LA SIERPE**

📍 *Castillo de Trevejo: 40.17244781189743, -6.780686334267366*

**3 LOS TESOROS**

📍 *Monte Xalama: 40.2393500389061, -6.755508389221329*

**4 EL MONSTRUO**

📍 *Pantano de Borbollón: 40.14456225845664, -6.555440572557032*

# SIERRA DE GATA



An illustration of a giant's legs and feet. The legs are thick and covered in orange fur with black spots. The feet are also orange and very large. The giant is standing in a forest with tall, thin trees and a blue sky. The style is simple and cartoonish.

# La gigante

## de las torres de Hernán Centeno

Siguiendo la ruta A Fala que comienza en San Martín de Trevejo o cogiendo un pequeño sendero desde el Puerto de Santa Clara, podemos llegar a un majestuoso roquedal conocido como las Torres de Hernán Centeno.

Las leyendas cuentan que en este paraje situó su fortaleza el temido bandolero Hernán Centeno, pero estas "Torres" son en realidad una gran zona rocosa, con afloraciones graníticas que se asemejan a los restos de una fortaleza derruida. Y aunque nunca hubo torres ni castillo alguno, el enclave es sin duda tan mágico como legendario.

Bajo el círculo irregular que forman este grupo de grandes rocas, vive una enorme mora peluda y encantada, nieta del famoso gigante Fierabrás, pero de muchísima más corpulencia que su abuelo.

Sale de su escondite sólo tres noches al año (los miércoles, jueves y viernes de Semana Santa) y cuando lo hace, su inocente afición consiste en jugar a los "mecos" con las enormes rocas de la sierra.

A los "mecos" se juega en los pueblos con piedras que se tiran al aire y se recogen con las manos, y dicen que hay quienes han visto en esas noches volar por los aires esos bloques titánicos a veinte o treinta metros de altura, impulsados por las enormes manos de la gigantesca mora, que tiene siempre el bonito detalle de que cuando se cansa y termina sus juegos malabares, deja colocados los peñascos en el mismo sitio del que los arrancó.

Y cuando los primeros rayos del sol rozan los picos de la sierra, vuelve a ocultarse bajo el farfallón rocoso hasta el año siguiente, cuando retorna a jugar bajo las estrellas con las legendarias rocas de la Sierra de Gata.

# El templario y la sierpe del castillo de Trevejo

Son muchos los tesoros que se esconden en el bello y legendario castillo de Trevejo y se habla al menos de tres túneles que parten de sus ruinas. Uno ellos, cuyo acceso principal fue totalmente obstruido en el siglo XIX, sale del aljibe del castillo y después de recorrer una considerable distancia muere en una ermita. Se le llama La Lapa da Sierpe o gruta de la Serpiente.

La lapa da sierpe es llamada así por los naturales del lugar atendiendo a una antiquísima tradición que cuenta que cuando los almohades de Abu Yusuf Yaqub tomaron la fortaleza, encerraron en los sótanos a tres caballeros templarios a los que tomaron como prisioneros.

En estas profundas mazmorras habitaba también una pequeña culebra que entraba y salía por las grietas de los cimientos. Dos de los caballeros pretendieron matarla, pero el tercero se compadeció del animal y lo salvó de las malas intenciones de sus hermanos.

Cada día compartía con la serpiente su escasa ración de pan y agua, de modo que no tardaron en hacerse amigos, hasta el punto de que a un silbido del caballero la serpiente acudía a comer sus migajas.

Con los fríos del invierno, los caballeros enfermaron gravemente, y no queriendo los musulmanes que los cristianos muriesen, por si sus familias se decidían a pagar el rescate, los trasladaron a estancias más saneadas, e incluso fueron atendidos por el médico del castillo.

Pero llegó el verano y, recobrada la salud, volvieron a sumergirlos en aquellas profundas oscuridades. Nada más llegar a la mazmorra, el buen caballero silbó para llamar a su amiga, y al instante oyó contestar el silbido de la culebra, pero tan aumentado como si fuese un rebaño de serpientes.

Había pasado casi un año y el reptil tenía ahora un tamaño gigantesco, de manera que ya no cabía por las grietas. Así que golpeó el muro y abrió un boquete como una puerta de grande.

La culebra, que ya era un culebrón, abrazó enroscándolo a su amigo, con sumo cuidado, pero a los dos caballeros que habían querido acabar con ella los engulló en un santiamén. Soltó luego a su amigo templario, que pudo escapar deslizándose junto a la enorme serpiente por el oscuro y desconocido pasadizo que ella utilizaba para entrar y salir de la fortaleza.

Y así fue como la generosidad del caballero obtuvo su recompensa, como el templario consiguió escapar del castillo y como se formó el legendario pasadizo de la Lapa da Sierpe.



# Los tesoros del monte Xalama

El legendario monte Jálama o Xalama estaba consagrado a Salama, una divinidad celta relacionada con el agua, y es probablemente el lugar donde se ocultan más tesoros de toda Extremadura.

Por eso en Acebo, hace ya muchos siglos, los árabes mientras abandonaban la que fue su tierra lloraban y clamaban dirigiéndose a los montes:

**“Jálama, Jalamita  
no lloro por ti  
sino por la plata y el oro  
que queo en ti.”**



Y precisamente para que nadie se los llevase hasta que ellos regresaran, dejaron los tesoros encantados y pusieron guardianes mágicos que impidieran a los osados llevarse las riquezas que no les pertenecían.

Así se afirma que en Jálama “donde la lluvia derrama su cántaro”, existe un tesoro oculto en el que destellan figuras de antiguos reyes labradas en oro. Sin embargo, tienes que tener cuidado si lo encuentras, pues está custodiado por una serpiente de cristal que impide que nadie se lo lleve.

También tienes que tener cuidado si quieres llevarte la gran fortuna que se encuentra enterrada bajo tierra, entre dos rocas que parecen “la cabeza de un moro” y “la cabeza de un carnero”, porque el tesoro está custodiado por un ser encantado que dejaron allí los magos árabes para que nadie se lleve sus riquezas.

Menos peligro tiene el tesoro que está oculto cerca del Regato de las Chivas, en Torrecilla de los Ángeles, bajo una peña en la que hay grabada una cabritilla, una llave y un cerrojo.

Pero quizás el más buscado de todos sea el legendario tesoro del príncipe Bura, un príncipe árabe que huyendo del califato de Córdoba llegó hasta estas sierras cargado con barras de oro provenientes de Sevilla. Se afirma que algunos exploradores intrépidos han llegado a encontrar su escondite, pero tuvieron que desistir y salir huyendo cuando, después de recorrer varios metros de un túnel secreto y oculto, se encontraron con una gran nube de mosquitos mágicos que guardan el tesoro y que impide el acceso al oro... y al moro.

# El monstruo del pantano de Borbollón

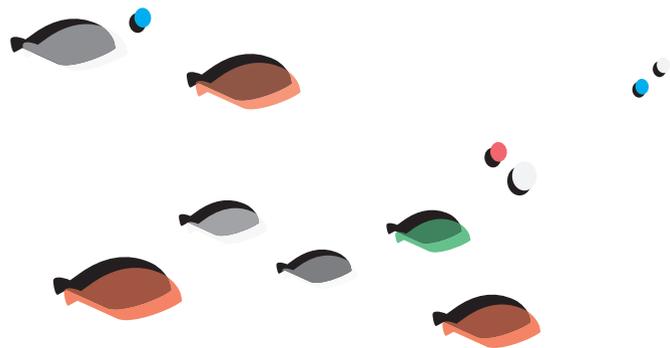
El monstruo (o, mejor dicho, los monstruos) del pantano de Borbollón fueron tan famosos como efímeros. Aparecieron solo una vez, pero fue una aparición estelar y ante un gran número de testigos que pudieron observarlos con detenimiento.

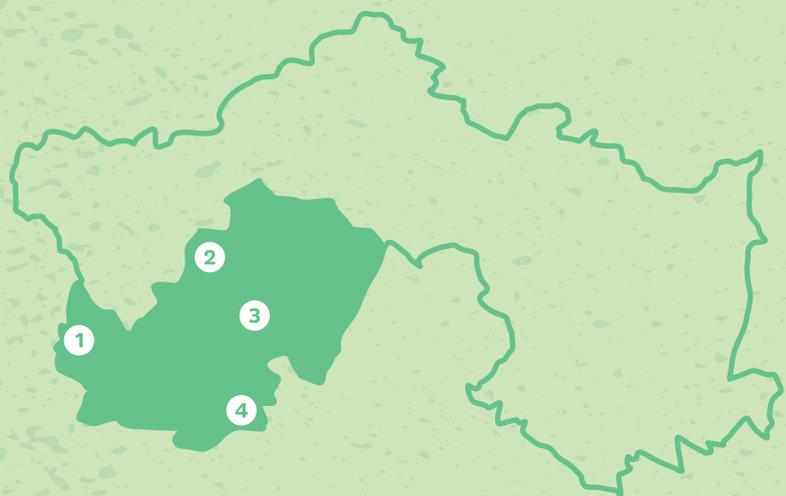
A finales del mes de agosto de 1974 en el embalse de Borbollón, se celebraba una regata de embarcaciones de vela. Numerosas personas contemplaban la carrera cuando de repente, en la tranquila superficie del lago, observaron la aparición del extraño animal.

Los numerosos testigos apuntaron con sus prismáticos hacia el extraño ser de grandes dimensiones que atravesaba con rapidez la superficie del lago y pudieron comprobar que el monstruo tenía unos cuatro metros de longitud y unos veinte centímetros de grosor.

Cruzaba el lago a gran velocidad, desplazándose por la tranquila superficie y lo más curioso es que no estaba solo, sino que en su rápido recorrido iba acompañado de otro animal de características similares aunque de menor tamaño.

Desde entonces, los monstruos del Borbollón no han vuelto a ser vistos, pero su legado continúa vivo y coleando en la memoria del pueblo.





**1 EL CASTILLO DE RACHA RACHEL**

📍 *Zarza la Mayor: 39.880849835399246, -6.901244954413297*

**2 EL LAGARTO**

📍 *Calzadilla: 40.058771514656634, -6.533577066076133*

**3 EL MANTEL MÁGICO**

📍 *Catedral de Coria: 39.982279869313146, -6.536990430548025*

**4 EL CASTILLO DE MARMIONDA**

📍 *Castillo de Portezuelo: 39.80783264446459, -6.47514804879391*

# VALLE DEL ALAGÓN



# El castillo de Racha Rachel

Entre la Sierra de Gata y la frontera portuguesa se encuentra el río Erjas y sobre una de sus riberas existe un pico donde se yerguen las ruinas del castillo de Peñafiel, también llamado de Racha Rachel, que era como se le conocía en los tiempos en los que guerreaban los árabes y los templarios.

Según voces antiguas, el nombre tendría su origen en la historia de Rachel, la amante del señor del castillo, que acaba enamorándose de un caballero cristiano, aunque otras leyendas hablan de una mora encantada que poseía un maravilloso talismán en forma de una pequeña esfera de oro.

Esta mágica esferita le confería el poder de transformarse en cualquier ser vivo que se le antojase, ya fuese en una inocente rana saltarina o en un gentil y apuesto paje.

Y cuentan que era precisamente bajo la forma de jovencito como enamoraba, con su estupenda labia y sus modales cortesanos, a todas las muchachas del entorno, que estaban encantadísimas con el encantamiento de la encantada joven.





# El lagarto de Calzadilla

Cuenta la tradición que hace unos cuatrocientos años apareció en la zona de Calzadilla de Coria un lagarto tan enorme y voraz que no sólo diezmaba los rebaños, sino que se zampaba a cualquier pastor que se despistase o que se enfrentase a él.

Los vecinos andaban asustados y temerosos, pero obligados por sus trabajos a seguir saliendo al campo. Se reforzaron las vigilancias hasta que se pudo descubrir al causante de los hechos: un extraño animal que en la madrugada penetraba en los apriscos y mataba a las mejores ovejas, una especie de gigantesco lagarto que se acercaba a los desprevenidos animales y los sangraba para beber la sangre y comer sus despojos.

Se formó entonces un destacamento de voluntarios y de noche hicieron frente a su enemigo. Cuentan que a la luz de una luna de primavera lo descubrieron, con sus enormes fauces abiertas. La rugosa piel del monstruo rechazó los primeros disparos, por lo que los lugareños pensaron que el animal, además de terrible y fiero, era inmoral e invencible. Pero esa enorme mandíbula abierta iba a ser su perdición, ya que ahí fue donde un espabilado vecino le encajó un carabinazo, matando por fin a la pesadilla. Cuando lo llevaron al pueblo como trofeo, acordaron curtir su piel y entregarla como agradecimiento al Cristo del lugar.

Una versión más cristianizada cuenta que fue un vecino llamado Colás el que se encontró cara a cara con el temible monstruo quien, abriendo sus enormes fauces, despedazó a sus perros y se dirigió, aún hambriento, hacia el pobre pastor que solo tenía para defenderse su cayado y un trozo de pan.

Viéndose ya muerto, se encomendó al Cristo de la Agonía y contempló anonadado cómo milagrosamente su cayado de pastor se convertía en un arma y su pan en munición, acabando gracias a ellas con la monstruosa bestia.

Cuentan que una vez muerto el enorme lagarto, el arma se rompió sola, mientras Colás escuchaba una voz sobrenatural que surgía de la nada y clamaba:

**¡Rota quedarás para que a nadie mates más!**

El agradecido Colás decidió ofrecer como presente al Cristo de la Agonía la dura piel del monstruo, de la que aún pueden verse algunos retazos carcomidos por los años en la ermita del Cristo. Y a su lado, enfrente de la ermita, una estatua de bronce recuerda al pastor y al gigantesco lagarto de Calzadilla.

# El mantel mágico

Cuenta la tradición que el mantel de la Santa Cena, aquel que utilizó Jesucristo en su última cena con los apóstoles, fue encontrado en Jerusalén, junto con otras muchas reliquias, por Santa Elena, la madre del emperador Constantino, quien no tardó en llevárselo hasta Roma.

Desde allí pasó al Tesoro de Carlomagno y este lo llevó a Extremadura, concretamente a Alconétar, donde según la leyenda el emperador luchó contra el Fierabrás, emperador de Alejandría.

Tras la derrota del gigante de los fieros brazos el emperador quiso festejar la conquista con un banquete, pero no había comida, por lo que decidió utilizar el Mantel de la Santa Cena que llevaba en su equipaje.

El mantel quedó oculto en las inmediaciones, hasta que con la llegada de los templarios un árabe cautivo les reveló la existencia, bajo la Torre de Floripes, de un tesoro del que formaban parte unos manteles mágicos que al conjuro de ciertas fórmulas secretas hacían surgir de la nada toda clase de alimentos y bebidas deliciosas, hasta quedar los comensales tan satisfechos que no necesitaban nada más durante tres o cuatro días. Y allí lo encontraron los templarios, siglos después, al tomar posesión de Alconétar en 1167.

Cambiando los conjuros mágicos por rezos cristianos, los templarios organizaban cada Jueves Santo una comida de caridad, con los "manteles mágicos" expuestos sobre una gran mesa en el patio del castillo. Cuando el capellán recitaba estas misteriosas invocaciones, aparecían de la nada toda clase de alimentos que eran repartidos, sin límite alguno, entre los necesitados de la comarca.

Tras la disolución de la Orden del Temple, se descubrió en el subsuelo de la catedral vieja de Coria una reliquia de la que se afirma que es el Mantel de la Santa Cena.

La primera referencia documental es de 1404, cuando Benedicto XIII, el Papa Luna, otorgó una bula con la que se reconoce su autenticidad y permitía su exposición y culto cada 3 de mayo en el balcón de la cercana catedral de Coria.

Miles de personas acudían a contemplar y tocar un mantel al que se le atribuían propiedades milagrosas y tal era el fervor que se desataba que, temiendo por la integridad del mantel y de las personas que luchaban por tocarlo, el obispo Juan Álvarez de Castro prohibió su exposición pública en el siglo XIX.

El mantel se puede admirar ahora en el museo catedralicio de Coria, en la sala de las reliquias, guardado en una arqueta de plata entreabierta desde la que se puede contemplar la mágica reliquia de las comidas eternas.



# El castillo de Marmionda

El castillo árabe de Portezuelo fue durante la Edad Media un punto estratégico, ya que desde su altura controla un desfiladero que da acceso a las Tierras de Coria.

En aquellas épocas convulsas vivía allí un alcaide árabe con su bella hija Marmionda, quien fue a enamorarse de un noble y apuesto caballero cristiano que cayó cautivo de su padre en uno de los numerosos combates librados para conseguir la fortaleza.

Tras varios meses cautivo en el castillo, el caballero cristiano fue liberado y partió con los suyos, volviendo al poco tiempo para pedir su mano a su padre. El alcaide, enfurecido, se negó a entregar a su hija a un infiel cristiano. La única salida era el combate.

Marmionda contempló horrorizada desde su privilegiada atalaya del castillo como su amado caía abatido y se despeñaba por la ladera del cerro, y no pudiendo soportar la vida sin él, se arrojó desde las murallas para reunirse con su amado en la muerte.

Pero lo que la enamorada no sabía era que el capitán cristiano solo estaba inconsciente y cuando abrió los ojos y descubrió a su lado el cadáver de su amada, decidió que vivir sin ella no tenía sentido, y clavándose su propia espada, murió (esta vez sí) junto a Marmionda.

Cuenta la leyenda que la sangre de ambos se unió en un único reguero y aún hoy algunos lugareños afirman que las oscuras manchas de las rocas pizarrosas que se encuentran a los pies del castillo son la consecuencia de la sangre de los enamorados.

**De este castillo dicen los viejos adagios:**

**Castillo de Marmionda, si una gallina escarbara,  
cuanto oro y platería en tus muros encontraría...!**

Por eso son muchos los que, aún hoy, continúan recorriendo los restos de la fortaleza. Los más materialistas con la ilusión de hallar fabulosos tesoros y arcones repletos de monedas y joyas y los más románticos, con la esperanza de atisbar entre las nieblas del invierno, la etérea y fantasmal presencia de la bella Marmionda.





**1 LA JÁNCANA LENGUARATÚA**

📍 *Riomalo de Arriba: 40.45759334442729, -6.256330327487749*

**2 EL MACHO LANÚ**

📍 *El Valle del Malvellido: 40.39558302094304, -6.313422532250845*

**3 LA SERENA**

📍 *Charco del Hoyón, Caminomorisco: 40.320246770188156, -6.292385359893643*

**4 EL CURA LOBO**

📍 *Ermита del Puerto del Gamo, Casar de Palomero:  
40.28471885662644, -6.240419085155207*



# LAS HURDES



# La jancana lenguaratúa

La Jancana es un ser mitológico que tiene su aposento en las cuevas de las Hurdes Altas, tiene poderes de encantamiento, aunque en ocasiones es ella misma la que está encantada y seduce a los pastores que merodean con sus rebaños por los montes.

Algunas veces tienen aspecto de una bella joven, pero otras tienen un solo ojo grande en la frente y otros dos ojos, más pequeños, situados detrás de la cabeza; faz arrugada, cara de vieja, el pelo alborotado y vestidos harapientos que malcubren su deforme cuerpo.

A pesar de esta apariencia desaliñada y repulsiva, su capacidad de metamorfearse le permite adoptar el aspecto de una joven seductora, o de transformarse en una serpiente tan enorme que puede enroscarse siete veces en el cuerpo de un pastor y buscarle su lengua para fundirse en un beso, operación repulsiva que le permite recobrar su condición normal y romper el hechizo que sufre.

Se dice que las Jancanas salen cada cien años, y en ocasiones montan en la entrada de la cueva una tienda. La última vez que apreció una fue en el sitio de Los Juntanos, en Riomalo de Arriba.

Era una joven preciosa, con una hermosa melena que le llegaba hasta los tobillos y que ella solía recoger en un moño alto en el que clavaba el peine de plata.

Un mal día, un pastor la vio peinarse al pie de un regato, mientras observaba detenidamente el lento crecimiento de la ruda, una planta que tiene muchas virtudes, unas conocidas (como enamorar a las personas, espantar a las brujas y proteger de las tormentas) y otras que aún desconocemos.

El pastor, aunque observó en el agua que las piernas de la joven tenían escamas como los cuerpos de los peces, se acercó a ella encelado por su belleza e intentó atacarla. Y entonces, lo que era una bella moza se transformó en una terrible Jancana, se le cayó la melena de la cabeza y le salieron culebras y serpientes en lugar de cabellos, y la lengua comenzó a crecerle más de tres palmos.

El pastor abusador consiguió escapar para contarlo, pero la gente mayor de la zona aún comenta eso de que:

**“Por culpa de la jancana lenguaratúa,  
no conocen los cristianos la virtud de la rúa”**



# El Macho Lanú

Macho Lanú. Así llaman en las Hurdes a un ser de apariencia híbrida con cuerpo de carnero y rostro humano y deforme que se alza de forma bípeda sobre sus pezuñas. El Machó Lanú habla siempre con voz estentórea, ronca y atemorizante, una voz del averno que logra paralizar de terror a aquellos que tienen la desgracia de escucharla.

Ha sido observado especialmente en el valle del Río Malvellido y no solo en tiempos antiguos. Jesús el tamborilero se encontraba regando su huerto a las afueras de La Fragosa, una madrugada de verano, cuando de repente un viento huracanado comenzó a resoplar entre los árboles y una helada se adueñó de la zona, a pesar de la calidez de la noche. Fue entonces cuando escuchó la ronca voz del Macho Lanú y observó una figura alta que lo observaba desde unas peñas cercanas.

Jesús huyó despavorido, al igual que le ocurrió años después a Amador, quien contempló como los pinos se retorcían y la tierra se levantaba en polvareda por un viento fuerte y frío que precedía a la aparición de un gran carnero negro que se alejaba por encima de unas peñas andando sobre dos patas y con un rostro deforme.

Una década más tarde El Tío Eusebio pasaba cerca del Chorro del Gasco, cargado con helechos para los animales, cuando de repente le salió al paso un enorme ser parecido a un animal cubierto de pelo negro muy fino, como una piel negra que lo cubría todo.

El ser bramaba con una voz humana que retumbaba por toda la Sierra de la Corredera. Incluso hubo quien afirmó haber escuchado su voz infernal desde el interior de sus casas, allá en el pueblo.

El Tío Eusebio supo enseguida que era el Macho Lanú, que otros hurdanos habían visto en estas zonas de Las Hurdes “desde tiempo de los antiguos”.

Recuerdo imborrable del Macho Lanú queda aún en los antrujos hurdanos, donde se presenta envuelto en pieles de macho cabrío y coronado por una formidable cornamenta. En la cintura, cencerros y calabazas de peregrino, y en la mano una rama en forma de báculo. Imita los sonidos de los machos cabríos en celo y suele abrir las procesiones o desfiles que se organizan por los diferentes pueblos y alquerías, rememorando entre la alegría de los antrujos el miedo ancestral que provoca en la noche.





# La serena del Hoyón

El Hoyón (O charco Joyón), es un pequeño remanso que forma el Arroyo de Casas Aceña a su paso por Caminomorisco. Aunque es de reducidas dimensiones, la tradición afirma en su interior alberga una legendaria cueva sumergida bajo el agua, una cueva tan profunda que se cree que comunica con el mar.

Por eso no es raro que una mañana de San Juan apareciera allí una “serena” que, mientras peinaba sus cabellos con un peine de plata, cantaba con voz melodiosa. Y tan encantadora era la voz que un pastor que la contemplaba quedó hechizado por su canto.

La serena, cuando se dio cuenta de que estaba siendo observada, se volvió furiosa hacia el desdichado pastor increpándole:

**¡Como ya me descubriste  
tienes los días contados  
que soy la mitad mujer  
y soy la mitad pescado!**

Y en el momento en que pronunciaba estas palabras, se produjo una tremenda explosión y lo que antes era un simple arroyo, se convirtió en un río caudaloso y torrencial que arrasó con todo lo que encontró a su paso, arrastrando con su furor al pobre pastor y a todo su ganado.

# El cura lobo

En lo alto de Casar de Palomero existe un lugar mágico desde tiempos ancestrales, el Puerto del Gamo, cristianizado por la ermita de la Santa Cruz y cuyo nombre proviene de una singular leyenda.

Cuentan las consejas que en el santuario se celebraba un mal día una misa previa a una batida de caza en la sierra de Altamira, pero en el instante de la consagración de la sagrada forma por parte del sacerdote cruzó la puerta de la ermita un gamo perseguido por una manada de lobos.

El cura ya había sido alertado por los aullidos y, ganando su faceta de cazador a la de sacerdote, al ver dentro de la ermita al animal, gritó que cerraran la puerta para así atrapar aquella pieza que había caído sola en su propia trampa.

Pero antes de que nadie reaccionara, el gamo, temiéndose lo peor, había huido y estaba de nuevo en el monte. Cuentan que el cura entonces se olvidó de la consagración y exclamó:

**¡Si yo fuera lobo, ya vería el gamo...!!!**

Fue dicho y hecho. Maldito quedó el cura, transformado en lobo y corriendo eternamente detrás del gamo. Y hasta que no encuentre a otro sacerdote diciendo la misa que él no pudo terminar, estará condenado a perseguir para siempre al venado convertido en fiera.

Aún hoy, cuentan que hay noches en que se escuchan aullidos lastimeros en la sierra y hasta hay quien afirma que, si se presta atención, puede verse un instante su silueta lobuna, errante y sin descanso, recortada en el monte, a la luz de la luna.





**1 EL HORNO DEL DRAGO**

📍 *La peña del Drago, Sierra de Dios Padre: 40.170069492432674, -6.38514977972028*

**2 EL POZO DEL ENCANTO MANCEBO**

📍 *La fuente de la bellota, Santibáñez el Bajo: 40.176557003565456, -6.224202871120837*

**3 EL CANCHO DEL ESCORNAU**

📍 *Ahigal: 40.190491275398934, -6.205450458033467*

**4 EL ACUEDUCTO DEL AMOR**

📍 *Granadilla: 40.26839704945127, -6.106535638117459*

# TRASIERRA TIERRAS DE GRANADILLA

# El horno del Drago

Es la Sierra de Santa Cruz o Sierra de Dios Padre un punto mágico en cuya cima se levantó, en épocas prerromanas, un santuario ligado a cultos místicos y en estrecha relación con asentamientos prehistóricos y con la llamada “Cueva del Drago”, que se ubica en las inmediaciones, concretamente en las serretas de “El Castillejo”.

En el cerro de la Bardera existe un enorme peñasco de forma cónica, con un apéndice que parece el trozo de un puente de un solo ojo, que mide tres metros de alto por dos de ancho y de cuya clave pendía antiguamente una enorme argolla de hierro. Subiendo un poco por las sinuosidades de la peña se ve una caverna medio oculta en las angulosidades de la pizarra, denominada “el horno del Drago”.

Este Drago era un gigante monstruoso, con cabeza y brazos de hombre y el resto del cuerpo de basilisco. Cuando tenía hambre daba unos bramidos tan fuertes que se oían en dos leguas a la redonda, aterrorizando tanto a los habitantes de la comarca que, para aplacarlo, le llevaban una vaca o varios carneros que ataban a la argolla para que el monstruo los devorase. Pero estas ofrendas no le duraban al Drago más que un día, de tal manera que tenían que ser casi diarias.

A ese ritmo, su enorme voracidad terminó pronto con la ganadería de la comarca y, no quedando reses por engullir, acometió y devoró a todos los habitantes de la Alta Extremadura. Todavía hambriento, descendió a la provincia de Badajoz y arrasó con todos los paisanos. Insaciable en su hambre, despobló Andalucía y, por último, siempre buscando alimento, pasó a África.

Pero el viaje del Drago fue de ida y vuelta, porque después de pasar un tiempo desolando las tierras africanas, llegó al desierto. Y al comprobar que esa despensa estaba vacía, recordó lo bien que comía en tierras extremeñas y regresó al hogar, donde murió de inanición al no poderse llevar ya casi nada a la boca.

Pero su recuerdo (y quizás algo más) aún queda entre nosotros, porque afirman los paisanos de la zona que con sus huesos se hicieron las enormes vigas de pensar de todos los lagares aceiteros de la comarca.



# El pozo del encanto Mancebo

A las afueras de Santibáñez el Bajo, oculta entre higueras y zarzales, se encuentra la legendaria Fuente de la Bellota.

Todos en la zona saben que allí, en el amanecer de San Juan, emerge el Encanto Mancebo, un acaudalado príncipe de cabellos de oro que se encuentra encantado por una maldición.

Todos saben también que la joven que consiga ovillar todos sus cabellos antes de la salida del sol logrará desencantarlo, y que él se casará con ella, cubriéndola de amor y de riquezas.

Pero si la moza no consigue desencantarlo... que San Juan la ampare, porque no volverán a verla viva.

Una mañana sanjuanera se acercó una moza antes de que gloriasse el día y vio flotando un hilo de oro. La joven comenzó a tirar del hilo, que parecía que no se acababa nunca. Y ovillando, ovillando ni se dio cuenta de que amanecía. Se oyó un estampido dentro de la fuente, una voz que salía de lo más hondo del manantial y unos alaridos de alguien que se retorció de dolor y que decía:

**¡Ay desgraciá,  
que me has condenao otros cien años  
a esta humidá!**

Y cuentan que no se supo más de aquella moza. Pasado el tiempo aparecieron, al arar unos olivos que están muy cerca de la fuente, una calavera y unos huesos. Y dicen en el pueblo que eran los restos de la moza porque en uno de los dedos todavía estaba, enroscado en el hueso, un anillo que la joven heredó de su madre. Y al lado de los huesos, partido en mil pedazos, los trozos embarrados de su cántaro roto.





# El cancho del escornau

Miedo debía dar vivir en Extremadura en los no tan lejanos tiempos en que las bestias fantásticas campaban a sus anchas por nuestras tierras. En el siglo XVI aterrorizaba en la provincia de Cáceres el “Escornau”, un engendro que mezclaba en su monstruoso cuerpo caballo, jabalí y toro, adornando tal despropósito con un gran cuerno de extremo retorcido en el centro de la cabeza.

Este duro cuerno, que algunos alargan hasta los tres metros de longitud, era su única arma y él mismo se lo afilaba en las rocas del campo. Era muy violento y atacaba, sin previo aviso, a pastores, agricultores y ganado, mostrando especial saña con las mujeres, a las que ensartaba con su único cuerno, paseándose así con ellas por los alrededores. Adoraba la sangre y el asesinato gratuito y mataba por puro placer, ya que no solía alimentarse de personas ni de ganado, sino de las palomas que abundaban a lo largo del arroyo Palomero, donde habitaba.

Cansados y aterrorizados, los lugareños decidieron realizar batidas para acabar con la bestia, pero ni la metralla ni la pólvora fueron capaces de atravesar la escamosa piel de la bestia. El pueblo, convencido de que el fantástico animal solo podía ser un castigo divino, decidió que solo métodos divinos podían acabar con él y proponen excomulgar al monstruo que, poco dado a liturgias, ni se inmuta.

Sacaron entonces de rogativas a la cofradía del Rosario, compuesta sólo de mujeres. El Escornau, cuando vio aquel montón de damas juntas se lanzó a embestir como un toro bravo, pero al acercarse a la procesión llevaba tal velocidad que tropezó, derrapó y se estrelló contra una roca, llamada desde entonces el “Cancho la sangri”, que aún presenta pigmentaciones rojizas que afirman los paisanos que corresponden a la sangre del Escornau.

Finalmente, lo único que quedó del monstruo fue el cuerno, que fue llevado a Ahigal alcanzado la categoría de reliquia. Sus raspaduras sanaban la esterilidad femenina y remediaban el insomnio, el mal de estómago, el nerviosismo y la falta de crecimiento, entre otras enfermedades.

La utilización milagrera de polvo de cuerno acaba a mediados del siglo XIX, cuando un avispado obispo de la diócesis de Coria visita Ahigal y comprueba que los lugareños confiaban más en las virtudes de los polvos del Escornau que en el Cristo del pueblo, por lo que decide cortar por lo sano y llevarse el cuerno, perdiéndose desde entonces el último rastro del fantástico animal misógino que tuvo en jaque a esta parte de Extremadura hace cuatrocientos años.

# El acueducto del amor

En Casar de Palomero próximo al castillo, en lo alto de la Sierra de Altamira, habitaba el Cadí de Las Hurdes, un árabe enamorado de una joven cristiana que vivía en la Villa de Granada.

El padre de la joven era el gobernador de la villa, hoy llamada Granadilla, y mantenía muy buena relación con el cadí, ya que en esos momentos se encontraban en un periodo de paz entre musulmanes y cristianos y no solo se comunicaban unos con otros, sino que existía muy buena relación entre ambas poblaciones.

Por estas razones el padre de la hermosa cristiana accedió a otorgar al cadí la mano de su hija siempre que éste abasteciese a Granada con las aguas de la fuente de la Helechosa. El árabe, envalentonado por el amor, aceptó el reto y se puso manos a la obra en la construcción de un acueducto que cruzase las Hurdes.

Pero cuando la joven cristiana comprobó que el fin de las obras estaba cerca y que su padre pensaba casarla contra su voluntad, dicen que empezó a marchitarse como una flor cortada, y acabó muriendo de pena.

Otros, más truculentos, afirman que se arrojó desde la torre del castillo y otros, los más optimistas, cuentan que desapareció entre las sombras de la noche. Y aún hay quien afirma que:

## **Las cristiana se ahogó y Granada sin agua se quedó**

Porque muerta la joven se paralizó la obra, y el acueducto quedó sin terminar, aunque aún hoy hay intrépidos exploradores que en sus incursiones por las Hurdes consiguen encontrar entre la maleza, los pétreos e incompletos restos del acueducto inacabado.





**1 EL ALMA DE LA BIEN PARADA**

📍 *Convento de la Bien Parada, Abadía: 40.25562849371768, -5.990078775280828*

**2 LOS FRAILECILLOS**

📍 *Aldeanueva del Camino: 40.25987413030181, -5.928711180550135*

**3 LA REINA MORA DE VERDEOLIVA**

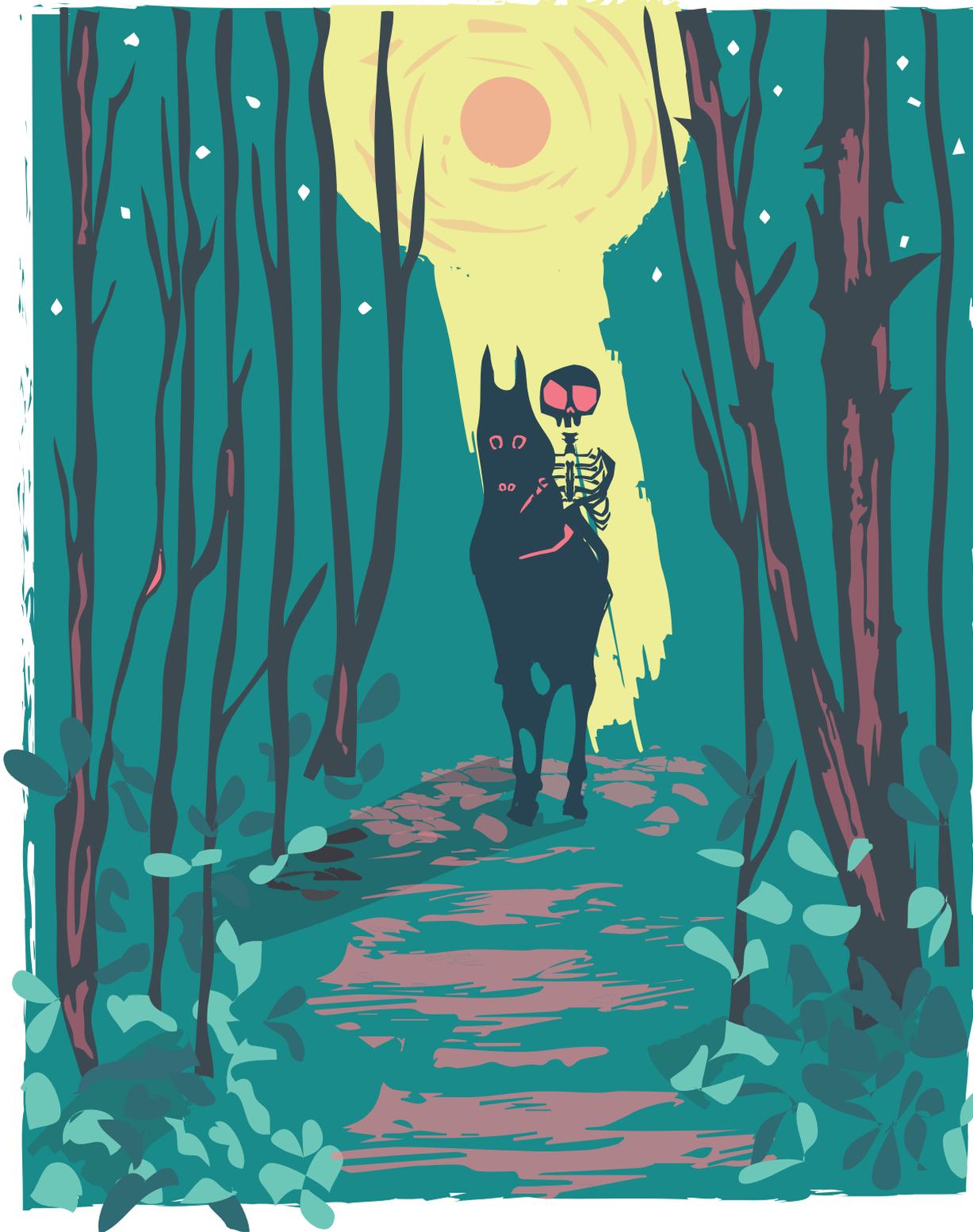
📍 *Segura de Toro: 40.224545807968695, -5.948284052512953*

**4 EL LAMENTO DE LA MARUXA**

📍 *La fuente chiquita, Hervás: 40.27569699777433, -5.856942556508258*

# VALLE DEL AMBROZ





# El alma de la Bien Parada

Todo comenzó a finales del siglo XIII, cuando el señorío de Granada pertenecía a Don Pedro de Castilla, quien al morir dejó estas posesiones a su hijo Sancho, que tenía solo un año, quedando bajo la tutela de su viuda Doña Margarita de Narbona, una bella mujer decidida y valiente.

En las guerras por la sucesión al trono, Doña Margarita se enfrentó a Sancho IV y en uno de estos enfrentamientos quedó la dama sitiada en la Villa de Granada. A socorrerla acudió don Alvar Núñez de Castro, un caballero extremeño tan galante como guerrero, que había servido al difunto marido de la dama.

Don Alvar, que estaba desde su juventud tremendamente enamorado de su señora, viendo cercana la derrota, trazó un plan para huir con Doña Margarita y su hijo, llevándolos a través de un pasadizo secreto hasta el río, desde donde huirían hacia Portugal a lomos de un caballo preparado para la ocasión.

Así que una noche aciaga, Don Alvar fue en busca de doña Margarita para declararle su amor y llevar a cabo su plan. La dama, ofendida, no aceptó lo uno ni lo otro y le recriminó duramente su cobardía, antes de caer desmayada.

Don Alvar la tomó en sus brazos para llevársela a la fuerza, pero en ese momento la dama recobró el conocimiento y tomando la daga que llevaba el caballero al cinto, la hundió rápidamente en el cuello de su raptor.

Núñez de Castro vaciló al sentirse herido y Doña Margarita pudo salir huyendo. El caballero malherido consiguió a duras penas llegar al subterráneo y huir penosamente en su caballo, intentando llegar a la antigua fortaleza que los templarios habían fundado en Abadía.

Pero su caballo tenía otros planes y lo llevó hasta el cercano convento de Nuestra Señora de los Ángeles, ahora convento de la Bien Parada, donde terminó falleciendo y donde fue enterrado junto al altar mayor.

Sin embargo, cuentan los ancianos de la comarca que su alma nunca obtuvo el descanso eterno y que vaga aún por los contornos. Y que algunas noches, cuando la luna lo permite, puede contemplarse la visión de un brioso corcel negro que con un caballero muerto en su lomo cabalga y cabalga, suplicándole al viento un perdón que nunca llega.

# Los frailecillos de Aldeanueva del Camino

Los “frailecillos” son unos pequeños duendes encapuchados vestidos con hábitos pardos, que en ocasiones iluminan su camino con lucecitas verdosas o violáceas, se cuelan por las cerraduras y los resquicios de las ventanas, pellizcan en los ojos a la gente mientras duermen, cortan narices y orejas con navajillas de afeitar y hasta te cosen el culo con agujas de coser zapatos, si te descuidas.

Y no hay fuerza humana que se los quite de encima porque, a pesar de su pequeño tamaño, pesan como si estuvieran rellenos de plomo y cuando se sientan con las piernas abiertas sobre una persona tumbada, la inmovilizan totalmente, quedando la víctima a su entera disposición y sin posibilidad de defenderse.

En Aldeanueva del Camino, a finales del siglo XIX, vivía una señora que tuvo la mala suerte de tener uno de estos duendes viviendo en su casa. La convivencia no era nada fácil, porque el frailecillo se dedicaba a desparramarle el trigo, colgarle los cuadros del revés, ponerle patas arribas los platos y las sartenes y verterle el agua de las tinajas, entre otras mil tropelías.

A pesar de que estos duendes domésticos suelen preferir los lugares más inhóspitos de la casa, como los cuartos oscuros, las cuadras, las bodegas o los desvanes, la señora afirmaba haber visto al duende con sus propios ojos al menos una docena de veces y decía que se parecía a una imagen de san Antón que estaba en la iglesia del pueblo, pero en chiquitito.

Es difícil librarse de ellos, ni aun mudándose de casa, porque se han dado varios casos en los que los habitantes, cansados de tantas noches sin dormir, de tanto mueble cambiado de sitio y de tantos enseres rotos, decidieron tomar la drástica decisión de abandonar su casa. Y cuando toda la familia estaba ya en el carro, acomodados a duras penas entre todos los enseres que pudieron cargar para su nuevo hogar, oyeron una voz invisible que salía de algún lugar indeterminado de la carreta y que preguntaba inocentemente:

**¿Qué, nos mudamos?**

# La reina mora de Verdeoliva

La bella localidad de Segura de Toro ha sido desde el inicio de los tiempos un enclave mágico en plena naturaleza. Cuando menos su origen es vetón, como atestiguan los restos encontrados, entre los que sobresale el toro tallado en granito que da apellido al pueblo, una escultura celta que preside aún hoy su plaza Mayor.

En otras épocas a estas esculturas celtas las consideraron como símbolos de malos augurios y fueron arrojados a la garganta. Años después intentaron rescatarlos, pero solo consiguieron salvar éste y sin cabeza.

Ya conocemos el origen del apellido del pueblo, pero nos falta conocer el de su nombre. Sus habitantes afirman que antes, su pueblo, tenía un evocador nombre: "Verdeoliva".

Allí se erigía un antiguo castillo perteneciente al Reino de León levantado con el objetivo de vigilar su frontera sur, pero fue conquistado por Almanzor. Una leyenda cuenta que para evitar que Almanzor siguiera su marcha y conquistara más plazas cristianas, Bermudo II, Rey de León, le ofreció a su hija Teresa de 14 años como concubina.

La muchacha tenía una belleza excepcional y el caudillo se enamoró perdidamente de ella por su dedicación y cuidados tras un incidente de caza. Almanzor se casó con ella y esta tomó el nombre árabe de Tarsia.

Se trasladaron a Medina Zahara, donde comenzó a ser conocida como "la Reina Mora" y tras la muerte de su esposo regresó al castillo de Segura, manteniéndose fiel al islam.

Los cristianos, con Alvar Fañez a la cabeza -lugarteniente del Cid- sitiaron el castillo, pero la Reina Mora se creía en la fortaleza a salvo del peligro:

**"Segurita estoy, pero no me matareis"**

cuentan que afirmaba desde su castillo.

Pero la Reina Mora se equivoca al sentirse segura, porque el cristiano encarga a su mejor ballestero que la mate al descuido. El ballestero se sube a la sierra, se esconde en la maleza y espera pacientemente a tenerla a tiro.

Una tarde, cuando está sentada en su trono, con el balcón abierto mirando a la sierra, el ballestero ve su oportunidad y dispara una flecha que atraviesa el corazón de la Reina Mora, quien desde entonces, se sigue apareciendo a quien quiera verla en lo alto de la sierra, transformada eso sí, en una legendaria gallina encantada que pone huevos de oro.





# El lamento de la Maruxa

En las frías noches de invierno, cuando no queda nadie más que la niebla en las estrechas calles de Hervás, puede escucharse un quejido lastimero, un rumor inquietante que eriza los cabellos de aquellos que lo escuchan: es La Maruxa.

Todos en Hervás conocen que la Maruja o Maruxa es el sonido generado por el viento invernal proveniente de la cima del Pinajarro, el silbido del vendaval que se cuele a través de la campana de la chimenea, el ruido del viento solano que atraviesa los balcones de madera de los empinados callejones del pueblo.

Pero lo más ancianos saben que la Maruxa es algo más que eso. Para ellos es el ruido rumoroso que envuelve la llegada de la princesa romana Clodia que desciende entre aguas y nieblas por el cauce del río Ambroz. Por eso evitan pasar por el puente cuando la noche avanza y la soledad invita a la magia.

Es el mismo lugar que evitan los más jóvenes, convencidos de que La Maruxa es el espíritu errante de una joven hebrea que murió por amor a un joven cristiano y que, por renunciar a su fe y a sus ancestros, sus restos nunca descansaron en el cementerio judío sino que fueron mal enterrados en una de las orillas del río Ambroz, cerca de la fuente Chiquita.

Desde entonces se afirma que el espíritu de la joven se aparece algunas noches cerca del río y de la fuente, que es donde mejor se advierten sus lamentos y suspiros.

Y es mejor huir cuando se escuchan porque se cree en el pueblo que si te encuentras cara a cara con La Maruxa solo puede significar malos presagios, como ocurre con algunas Damas Blancas del agua o con las Lavanderas de la Noche, que limpian eternamente sus ropas ensangrentadas en la orilla de los ríos mientras gritan lamentos de dolor y de llanto.



**1 EL PUENTE DE LAS BRUJAS**

📍 *El puente de Santa María, Tornavacas: 40.25548469128227, -5.6876233503803535*

**2 EL VALLE DE LA NIEVE FLORIDA**

📍 *Mirador del Jerte: 40.12609260459906, -5.949008282668962*

**3 LAS CANCHALERAS DE LOS MOZOS GATOS**

📍 *Barrado: 40.08276011315496, -5.879499122606591*

**4 LA POMPORRILLA**

📍 *Piornal: 40.11687395765908, -5.847197377744584*

# VALLE DEL JERTE

# El puente de las brujas

En el Valle del Jerte, como en todo el Norte de Extremadura, abundan las brujas, aunque aquí se les denomina "sagas", nombre latino que hace ya algunos milenios definía a las mujeres con saberes ocultos.

De hecho, rara es la aldea del valle que no haya contado con alguna saga, aunque destaca el pueblo de Tornavacas, donde aún existen lugares tan mágicos como el «prao de las brujas» y el «rincón de las brujas».

Las brujas de Tornavacas tenían sus aquelarres en un claro del robledal de la Barrera, hasta que la Iglesia erigió allí una cruz de madera y construyó una ermita en honor de santa Bárbara.

Otro punto predilecto de las brujas para sus reuniones era la inmediación del puente de Santa María, también llamado el puente de las Brujas. Cerca se yerguen las ruinas de la ermita de Santa María, a un lado hay una especie de entrada o boquete cubierto por la maleza y, tras unas rejillas, arrancaba un pasillo que desembocaba en una salita, donde celebraban sus fiestas las brujas.

En otros lugares señalan que los enormes troncos ahuecados de castaños viejos les servían de refugio y que también solían concentrarse bajo la amplia copa de los robles centenarios.

Sin embargo, la mayor parte de las veces las brujas de Tornavacas se transforman en ovejas negras por el único placer de burlarse de sus vecinos, como ocurrió una noche durante la ronda, cuando a los jóvenes que la componían les salió al paso una borrega negra, a la que persiguieron hasta dar alcance. Uno de ellos se la echó al hombro, agarrada de las patas, e iban felices por disponer de comida gratis para unas buenas fiestas hasta que a la altura del puente Cimero se oyó hablar a la borrega:

**«¿A que tu madre no tiene unos dientes tan largos como los míos?»**

Del susto el joven soltó al animal, que dando un brinco se perdió en la oscuridad. Los jóvenes tuvieron claro que la borrega era una bruja de las que tanto abundaban en el pueblo.

Otra noche fue una oveja negra la que comenzó a seguir a los jóvenes que cantaban. La noche siguiente se repitió la ronda y de nuevo apareció la misteriosa oveja siguiendo a los rondadores.

Como la escena se repitió en días sucesivos, los jóvenes se sintieron molestos, así que cuando pasaron junto al puente de piedra que cruza el Jerte corrieron tras ella y la tiraron sobre las zarzas de la orilla del río.

Nadie se sorprendió demasiado cuando al día siguiente una vecina con fama de bruja apareció toda magullada y con el cuerpo y el rostro repleto de arañazos.





## El valle de la nieve florida

La primavera es sin duda la época más mágica del Valle de El Jerte, cuando aparece cubierto con un manto blanco de flores de cerezo. Dos millones de árboles en flor explosionando y derramándose en terrazas que anuncian la llegada de la primavera. Meses después, el blanco se tornará rojo sangre y surgirá entre sus ramas la Picota del Jerte, un cultivo autóctono del Valle que solo se producen en esta zona. Y un paisaje tan mágico no podía tener sino un origen legendario a la altura de su belleza.

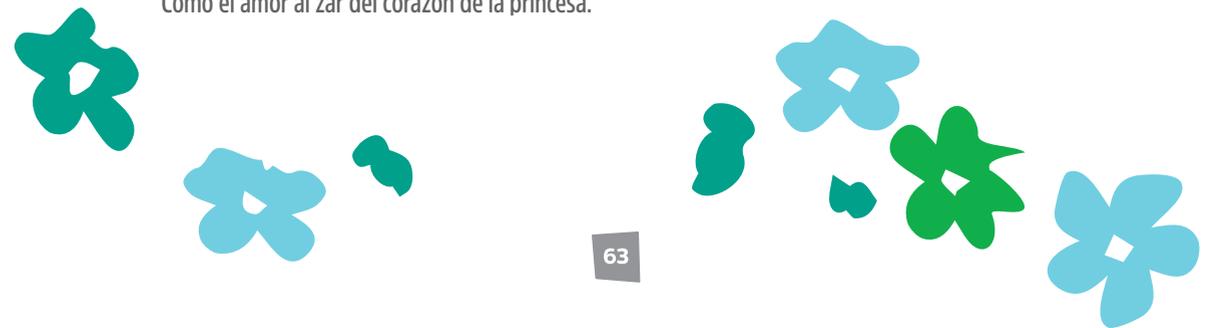
Cuenta la leyenda que en el siglo XVIII llegaron este valle un zar ruso y su esposa, una melancólica princesa de un lejano país del norte de Europa, donde la nieve cubre siempre de un manto blanco los paisajes invernales.

Enamorados de las montañas, los valles y el sol del Jerte, los esposos deciden establecerse en el Valle, donde, a pesar de la belleza de sus ríos y montes, más que el blanco abunda el verde. Mientras dura el invierno, la princesa es feliz observando la nieve que en ocasiones cubre las altas cumbres, pero cuando llega la primavera y el deshielo, la melancolía se adueña de ella al recordar los paisajes nevados de su tierra natal.

El zar, enamorado de su esposa y decidido a hacerla feliz, le promete que si es necesario, él traerá la nieve al Jerte más allá del invierno. Piensa y cavila la forma de poder cumplir lo que había prometido, hasta que se le ocurre una idea. Ordena plantar cerezos por todo el valle y cuando llega la primavera lleva a su amada hasta un mirador desde donde puede contemplarse todo el Valle y observa en el brillo de sus ojos y en su feliz sonrisa, el resultado de su esfuerzo.

Todos aquellos árboles que plantó en su momento habían florecido y vestían sus ramas de pétalos blancos y el valle entero parecía cubierto con la nieve más pura. Una nieve que el sol de primavera no lograría derretir.

Como el amor al zar del corazón de la princesa.





# Las canchALERAS de los mozos gatos

En la villa de Barrado se habla de unas extrañas canchALERAS, situadas más allá de Arroyomolinos, donde se sabe de buena tinta que viven dos mozos convertidos en gatos a causa de un mal hechizo.

Desarrollan su vida felina entre los pedregales, aguardando impacientemente la llegada de alguna dama que se acerque a desencantarlos, pero solo puede hacerse en un momento del año: en la noche de San Juan, justo antes de que amanezca y los primeros rayos de sol iluminen los canchales.

Solo en ese momento son visibles los dos gatos y se les puede ver tendiendo la ropa. Es el momento de desencantarlos y hay que hacerlo sin temor ni vergüenza porque, es bien sabido que, si alguna mujer de los pueblos cercanos sueña con los mozos transformados en gatos y no se decide a acudir a romper el hechizo, será infeliz toda su vida y sufrirá algún mal físico.

Bien lo supo en sus carnes una señora de Barrado que se quedó impedida y andaba a rastras y toda la vida se arrepintió de no haber acudido a desencantarlos cuando soñó con ellos, siendo joven.

Si lo hubiera hecho (estaba segura) ahora estaría sana, lozana y millonaria.





# La Pomporrilla

La existencia de duendes masculinos es un hecho conocido en toda España, pero el norte de Cáceres cuenta con la peculiaridad de disfrutar de la presencia de duendes femeninos, lo que no es muy común.

Esto lo saben desde hace siglos en el Valle del Jerte y concretamente en Piornal, donde hasta hace bien poco aún se decía a los zagaes:

**-¡Duérmete, niño, que viene la Pomporrilla!**



¿Pero quién es esa Pomporrilla? La Pomporrilla es una duendecilla casera y enredadora amiga de hacer trastadas por la casa, mover los cacharros y los muebles y producir ruidos cuando menos te lo esperas, asustando a los habitantes de las casas mientras estos descansan o realizan sus tareas domésticas.

Para ello se esconde por todos los rincones de la casa y se la puede escuchar por igual en la cuadra o en la bodega, donde le gusta enredar con las vasijas de vino para asustar al dueño de la casa, especialmente cuando lo nota un poquito achispado.

Trastea por los pasillos, se escuchan sus pisadas por las escaleras y se esconde en el fondo de los muebles, aunque sus rincones preferidos se encuentran en las partes más altas de la casa, especialmente bajo la viga que sostiene el tejado de la vivienda. Y es que el desván es su principal dominio, especialmente la parte que llaman “el sobrau” o sobrado, porque es donde los jerteños colocan las castañas para que se sequen y se ahúmen con el fuego que asciende de la planta baja.

Aquellos que han conseguido verla saben que es hembra porque tiene pecho, aunque uno solo, atrofiado y enflaquecido, que emerge tristemente de su busto escuchimizado. Y hace gala de su estirpe duendil porque es pequeña de estatura, tiene el cuerpo feo y deforme, la tez negruzca y el pelo greñoso.

Además, su boca hundida y succionadora casi carece de dientes y solo le queda alguna que otra muela ruinosa para roer las castañas blancas, su alimento favorito, que engulle a pequeños trozos mientras piensa, desde la oscuridad de su alta viga, en la próxima trastada ruidosa que piensa hacer en cuanto los niños se duerman.





**1 LA SERRANA DE LA VERA**

📍 *Garganta la Olla: 40.11254820412163, -5.77160549097333*

**2 LA INFANTA JARIZA Y LOS ANILLOS MÁGICOS**

📍 *Jaraíz de la Vera: 40.059937199593236, -5.755147281183854*

**3 EL MONASTERIO DE LAS APARICIONES REALES**

📍 *Monasterio de Yuste: 40.11375464018886, -5.738935005539309*

**4 LA CHORRERA DEL DIABLO**

📍 *Villanueva de la Vera: 40.130639986058085, -5.448338297530905*

# LA VERA



# La Serrana de La Vera

En las alturas de la Sierra de Tormantos reina la figura misteriosa y ancestral de la Serrana, un ser mítico y sobrenatural al que se ha querido humanizar dándole nombre, pasado y motivos.

Cuentan las versiones más literarias que estamos ante la figura de una joven que sufrió un desengaño amoroso y se retiró a la sierra a vivir aislada y salvaje. En la montaña se dedicaba a cazar para comer y a seducir a los incautos que por allí pasaban, atrayéndolos a su cueva donde, después de aturdirlos con comida y bebida, yacía con ellos para matarlos luego.

Cuentan también que la entrada de su cueva estaba sembrada de cruces, una por cada víctima, y que en el interior de la gruta sus calaveras servían de macabra vajilla para la serrana.

**Bebe serranito bebe, agua de esa calavera,  
que puede ser que algún día otro de la tuya beba.**



Físicamente se habla de ella como de una bella mujer con una hermosa cabellera, aunque también se la representa como un ser mitológico, mitad mujer y mitad yegua, o como una gigante con una fuerza descomunal.



Sus huellas aún pueden verse en la zona y se afirma que la pila bautismal de la iglesia fue fabricada con la piedra de más de dos toneladas con la que ella cerraba sin dificultad su cueva por las noches.

Con gran facilidad arrojaba también enormes piedras con su honda, como el conocido “tiro de la Serrana”, una peña de doce metros que aún puede verse en las cercanías. También se conservan aún la cueva en la que vivía, la fuente en la que bebía, el puente en el que abordaba a pastores y viajeros y hasta la enorme huella que dejó grabada en una piedra. Por tener, la Serrana tiene hasta su propia estatua, en la carretera que conduce al monasterio de Yuste.

Y hay quien afirma que la Serrana sigue viva y oculta, como una diosa antigua, vigilando los senderos boscosos y esperando las noches de luna para acechar al viajero solitario que se atreva a adentrarse en sus dominios.

# La infanta Jariza y los anillos mágicos

Hacia el año 725 el caudillo árabe Abadaliz construyó el castillo de Jariza, que daría su nombre a la población de Jaraíz y alrededor del cual se instalaron árabes, cristianos y judíos. De este castillo aún subsisten algunos restos en las casas del soportal alto de la plaza, donde actualmente se encuentra el ayuntamiento.

Y es allí donde se cree que aún habita la legendaria infanta Jariza, hechizada desde hace siglos por culpa de un anillo mágico que lleva en su dedo corazón y que le resulta imposible quitarse.

Debido a este encantamiento se ve obligada a proteger durante todo el año un pesado talismán con poderes mágicos, fabricado de oro y adornado con piedras preciosas, que los árabes ocultaron allí.

Se afirma que infinidad de personas (venidas algunas desde muy lejos), han perdido ya el tiempo, la cordura y puede que hasta la vida buscando el talismán mágico, porque la guardiana del tesoro, trata por todos los medios de engañar a los ambiciosos que buscan el talismán sólo para enriquecerse.

Debido al encantamiento, Jariza solo puede emerger de las ruinas de su castillo una vez al año, en la noche de san Juan, cuando se la puede ver cabalgando por los aires sobre su grifo, un maravilloso animal mitológico parecido a un águila gigantesca de orejas puntiagudas, plumas doradas, afilado pico y poderosas garras. La parte inferior del animal es más parecida a un león de pelaje amarillo, temible y gigantesco, con musculosas patas y un largo rabo emplumado.

A su lomo cabalga la infanta Jarifa, recorriendo entre sus alas los picachos de la Vera, buscando nidos entre las altas rocas. Busca y busca, esperando encontrar entre ellos un huevo de águila sin empollar que oculte en su interior otro anillo mágico, conocedora de que solo esta joya oculta pondrá fin a su hechizo y le permitirá desencantarse para siempre.

Y quizás ya haya encontrado la sortija mágica, porque hace tiempo que nadie ve al grifo ni a la infanta volando en la noche sanjuanera. Si es así y Jariza está desencantada, el talismán ha quedado sin guardiana, al alcance de las almas nobles (como la tuya) que se atrevan a buscarlo entre las piedras centenarias del centro de Jaraíz.



# El monasterio de las apariciones reales

Fantasmas, monstruos y prodigios reales.

El 21 de septiembre de 1558, en el equinoccio de otoño, exhalaba su último suspiro el hombre más poderoso de la época, el emperador Carlos V. Fue en el monasterio de Yuste, un lugar mágico fundado entre leyendas, en el que el emperador había decidido retirarse de la pompa mundana para gozar de paz en sus últimos días.

Siendo el lugar mágico y la fecha también, no es extraño que su muerte estuviera rodeada de hechos sobrenaturales: en las habitaciones del monasterio se vio al fantasmal doble del emperador, que había aparecido para anunciar su muerte y a la pálida Dama Blanca de los Habsburgo, una espectral señora que inauguró con Carlos V su siniestro papel de anunciadora de muertes en la augusta familia.

Fuera del monasterio también hubo prodigios. Aparecieron cometas en el cielo que anunciaban la muerte del emperador y cuentan en la zona que en la fatídica noche de su último aliento, la sierra de Tormantos estaba desvelada. Que ladraban los perros y balaban las ovejas en los apriscos, que las cabras anunciaban una extraña madrugada y que los gallos despertaron antes de llegar el alba. Y no fueron los únicos portentos: una extraña azucena floreció esa noche en el jardín del monasterio.

Y tras su muerte comenzó a verse todas las noches un extraño pájaro del tamaño de un buitre, mitad blanco y mitad negro, que ladraba como un perro y que los monjes no tardaron en relacionar con “El pájaro de la Muerte”, una legendaria bestia que transporta a las almas al Más Allá.

Cinco noches seguidas estuvo esa misteriosa ave realizando el mismo ritual: llegaba de noche, ladraba cinco veces y se marchaba volando. Y siempre se posaba sobre la sepultura del emperador, que descansaba bajo el altar de la iglesia, donde quiso que lo enterrasen para que cualquier humilde sacerdote, mientras celebraba la misa, pisase con sus sandalias la cabeza y el corazón de aquel que en vida, fue el hombre más poderoso del mundo.





# La chorrera del diablo

En las afueras de Villanueva de la Vera, en plena Garganta de Gualtaminos (que en árabe significa “río que no se seca”) se encuentra la Chorrera del Diablo, una espectacular cascada de más de veinte metros de altura rodeada de enebros y madroños.

En verano cuando el caudal de la garganta disminuye, es posible bañarse en una de sus “marmitas de gigante”, unas pozas circulares formada en el cauce del río por la acción giratoria del agua y de los fragmentos de rocas que van horadando las piedras.

Los más ancianos de lugar aún recuerdan que en ese lugar no siempre hubo un salto de agua, sino que hace mucho, mucho tiempo, había aquí una aldea cuyos habitantes hicieron un pacto con el demonio, quien les ofreció todas las ricas y fértiles tierras que se ven desde lo alto a condición de que lo adorasen.

Pero lo cierto es que los lugareños no pudieron o no quisieron cumplir su parte del trato y poco a poco tuvieron que ir abandonando el lugar, hasta que este quedó convertido, por obra y gracia del demonio, en una salvaje cascada de agua límpida y en ocasiones tormentosa y violenta que recibió el nombre de La Chorrera del Diablo.

Los habitantes que abandonaron la aldea maldita, fundaron una nueva población muy cerquita de la antigua villa a la que llamaron en consecuencia, Villanueva de la Vera.

Pero el diablo no abandonó la zona porque un cabrero verato se lo topó por la noche cuando buscaba un macho extraviado cerca de la garganta. Al principio lo confundió con el animal que había perdido, pero al acercarse supuso que era el demonio por el infernal brillo de sus ojos.

El pastor se encomendó a San Antonio y el diabólico macho cabrío, de un salto, atravesó la garganta dejando grabadas sus pezuñas en un cancho del otro lado.

Nunca más volvió el cabrero a ver al diablo, pero no debía andar lejos cuando se hablaba en el pueblo de algunas mujeres que en las noches de luna se reunían garganta arriba, en una apartada poza alejada de miradas indiscretas y cuyo recuerdo permanece en el murmullo del agua cristalina y en el evocador nombre de la poza: El charco de las brujas.



**1 LA CULEBRA**

📍 *Valparaíso: 39.88459811611587, -5.463152494769366*

**2 EL CABALLO DEL SUEÑO**

📍 *Peraleda de la Mata: 39.85289674895305, -5.46003251276102*

**3 LA CANTAMORA**

📍 *Los Mármoles. Augustóbriga: 39.80694921604098, -5.482247252125469*

**4 EL SALTO DE LA GITANA**

📍 *Desfiladero del Pedroso: 39.79730626959585, -5.1882446778181315*

# CAMPO ARAÑUELO

# La culebra de Valparaíso

De todos es sabido que la principal labor de los dragones europeos (además de devorar doncellas) es la de custodiar tesoros. Y en tierras extremeñas, a falta de dragones, buenas son las serpientes gigantescas, grandes y eternas como bestias mitológicas.

Una de ellas todavía habita en las ruinas de Valparaíso, un poblado abandonado, según cuenta la leyenda, porque una plaga de hormigas redujo a cenizas sus casas y corrales.

De Valparaíso (que debió ser un lugar maravilloso si hacemos caso del nombre) ya apenas queda la portada de la iglesia, un edificio anejo y un puente sobre el arroyo comido por la maleza.

Pero ten cuidado si osas acercarte a las ruinas de la vieja iglesia porque, aunque, a simple vista el lugar parezca abandonado y dormido, el corazón frío de una enorme serpiente late entre los matorrales y la tierra horadada, custodiando desde hace siglos el legendario tesoro de Valparaíso, tan eterno, brillante e hipnótico como los propios ojos de la Gran Culebra.





# El caballo del sueño

Cuando la tarde comienza a pardear y el manto estrellado de la noche se extiende por las calles del pueblo, los niños aguzan el oído para escuchar el lento golpear de los cascos de “El Caballo Blanco”, un ser mitológico que con su paso nocturno por las calles provoca el sueño de los infantes.

Cuando pasa el Caballo Blanco, a los niños comienzan a cerrárseles los ojitos como por arte de magia y las boquitas bostezan y las pequeñas manitas se acomodan en las mejillas anunciando que ha llegado el momento de envolverse en las sábanas y perder la consciencia hasta el día siguiente, sumergiéndose por completo en el mundo de los sueños.

Sin embargo, el Caballo Blanco no es siempre tan bien recibido, porque en el folklore de numerosas culturas este animal es un emisario de la muerte. Aunque, en el fondo... ¿qué es el sueño sino una pequeña muerte?

Esta relación tan oscura podemos verla en el cercano pueblo de Millanes, donde las noches de tormenta recuerdan a sus habitantes la historia de Guillermo, un niño de una finca cercana que murió al golpearse el cuello con una piedra cuando su caballo se asustó por un rayo y lo arrojó al suelo.

Cuentan que desde ese terrible accidente, en algunas noches tormentosas puede verse en el cielo, entre el rugir de los truenos y brillo mortal de los relámpagos, la figura espectral del Caballo Blanco galopando salvaje entre nubes oscuras preñadas de presagios.



## La Cantamora de Los Mármoles

A los pies del pantano de Valdecañas y rodeado de encinas, sobreviviendo a la historia, al mito y la leyenda, se encuentran erguidos y aún desafiantes lo que el pueblo denomina “Los Mármoles”, los restos del pórtico del templo romano de Augustóbriga, una ciudad romana inundada en la actualidad por el pantano de Valdecañas y que solo en ocasiones de sequía, cuando el nivel del agua desciende, deja ver sus blancos huesos de piedra y hasta algún que otro tesoro.

Afirma la tradición que sobre estos restos romanos edificó su palacio un legendario rey Moro, cuya hija, enfrentándose a los deseos del monarca, se enamoró de un joven cristiano. Tras la negativa de la princesa a dejar de ver a su amado, el rey decidió encerrarla en lo más alto del palacio, en el lugar que ocupa el arco del templo.

Desde allí arriba, en la soledad de las alturas, solo se comunicaba con el exterior a través de una cesta que mediante una cuerda subía y bajaba con el alimento necesario para que la princesa no muriera de inanición. Pero lo que no pudo el hambre lo pudo la desesperación, porque la princesa mora no quiso seguir viviendo sin libertad y sin amor, y elaboró un siniestro plan para escapar para siempre de su prisión de piedra.



Convenció a la criada que le llevaba diariamente la comida para que introdujese una víbora venenosa entre los racimos de uva de la cesta y acabar así con sus sufrimientos. Y un mal día, no hubo nadie que tirase de la cuerda.

**Nadie respondió a los gritos de su padre,  
nadie respiraba en lo alto del palacio,  
la princesa había muerto.**

Pero nunca murió del todo porque, tras la muerte de la princesa, nació la Cantamora, una dama sobrenatural de voz hipnótica que habita entre las oscuras bóvedas del colector romano y que, haciendo honor a su nombre, inmoviliza con sus dulces melodías a cualquiera que se acerque lo suficiente. Mujeres y hombres, niños y aves, reptiles y mamíferos quedan detenidos cuando escuchan su mágico canto.

Pero si logras escapar a su influjo no debes correr ni alejarte mucho, porque se afirma que allí, entre los restos pétreos de los Mármoles, se oculta un cofre con monedas de oro esperando a que alguien valiente y osado como tú los encuentre de nuevo.



# El salto de la Gitana

En la desembocadura del río Pedroso, que se precipita en cascada sobre el Tajo desde los altos canchales graníticos de "El Desfiladero", existe un lugar mágico al que hay que acudir a finales de junio para ser testigos directos de lo legendario.

Cuentan en los pueblos cercanos que en la Noche de San Juan una figura femenina se precipita, año tras año, desde el pico más alto de la cascada, mientras un terrible grito de agonía reverbera en las paredes del desfiladero.

El suceso que dio origen a tan extraño fenómeno se ha desdibujado en la memoria popular, aunque son muchos los que afirman que el fantasma de la desgraciada dama no es otro que el de una joven árabe que habitó hace siglos en el castillo de la cercana ciudadela musulmana de Castros, hoy solitaria y en ruinas.

La joven agarena, herida de mal de amores, decidió poner fin a su vida arrojándose desde las piedras más altas, y dicen que aún hoy se la puede ver saltando hacia las aguas del Tajo mientras se escuchan sus lamentos en las noches de luna de San Juan.

Sin embargo, hay quien afirma que la aparición puede verse incluso a la luz del sol y que su origen está mucho más cercano en el tiempo, hace apenas cien años, cuando los gitanos se acercaban en el día de San Juan, al comenzar el verano, para vender el ganado.

Mientras los hombres comerciaban con las bestias, las mujeres gitanas lavaban la ropa en El Desfiladero y los chiquillos se salpicaban y jugaban en las refrescantes aguas del río Pedroso. De repente, una de ellas levantó la vista y contempló aterrada la figura de su hijo en lo alto del desfiladero, jugando inconscientemente en la roca más alta. Enloquecida y presintiendo la tragedia, soltó la ropa que estaba lavando y comenzó a ascender por los grandes bloques rocosos hacia su hijo, pero cuando consiguió llegar hasta él ya era tarde. El niño resbaló y cayó. Ella intentó asirlo desesperadamente para salvarlo, pero fue en vano. Ambos se precipitaron al abismo y cayeron juntos, unidos para siempre.

Y desde entonces todos los años se repite la escena y puede verse a una mujer y a un niño precipitándose al río desde lo alto de El Desfiladero, mientras su agónico grito retumba entre las piedras.

Por eso los lugareños evitan el lugar a finales de junio.

Y por eso, desde entonces, llamaron al lugar "El Salto de la Gitana".





Edición: Diputación de Cáceres

[www.turismocaceres.org](http://www.turismocaceres.org)

Contenidos: Israel J. Espino

Grafismo: J. C. Berrocal

